

Fig 1. Angulo noroeste del Templo de las Inscripciones, antes de que fueran emprendidos los trabajos de exploración y restauración correspondientes a la temporada 1970

## EXPLORACIONES EN PALENQUE, 1970

JORGE R ACOSTA

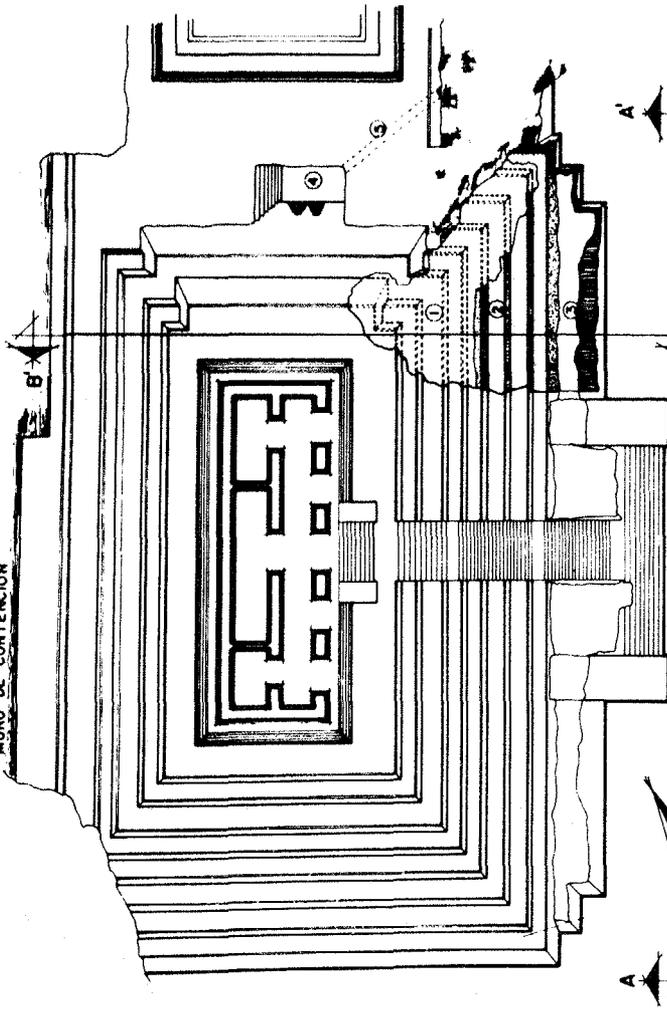
**E**n los *Anales del INAH, 1970-71* (51, 1973: 21 y A) se publicó un trabajo nuestro, titulado *Exploraciones y Restauraciones en Palenque, 1968-70*, formado por 2 informes, de los cuales el de 1970 no era más que una nota preliminar del trabajo definitivo que se publica ahora. En vista de que hay 2 trabajos sobre la misma temporada, necesariamente habrán repeticiones, lo cual resulta inevitable ya que la presente versión no es más que una ampliación de la anterior.

Como ya se dijo en la publicación citada, la temporada abarcó del 3 de agosto al 17 de octubre de 1970, con fondos aportados por la Fundación Surasky, de la ciudad de México. Tuvimos la colaboración del Sr Alfredo Melo, del Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural del INAH, quien se encargó de la limpieza y reparación de los estucos, así como de la gran lápida del sarcófago de la cripta del Templo de las Inscripciones que estaba manchada, tanto por el excremento de los murcié-

lagos, como por la proliferación de musgos debido al calor producido por unos focos, colocados demasiado cerca de la piedra por los técnicos electricistas de entonces. Esta falla fue corregida por nosotros a fines de la presente temporada. Todas las fotografías fueron tomadas por el Sr Luis López Osorio, del Departamento de Monumentos Prehispánicos, con excepción de la 25 que pertenece al archivo del Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural (INAH).

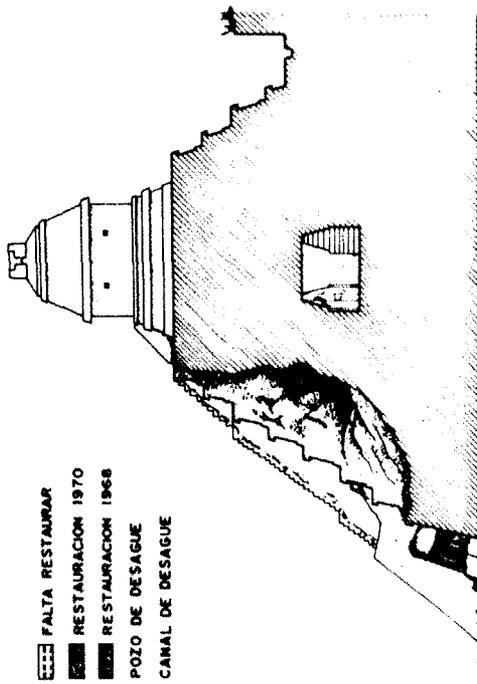
Tuve también, durante unos días, la colaboración técnica del Ing Ignacio del Rincón, adscrito al *Proyecto Cholula* (Puebla), quien realizó un estudio especial para encontrar un remedio que eliminara las filtraciones en la famosa cámara funeraria del Templo de las Inscripciones. Todas sus sugerencias fueron realizadas, sobre todo la de incorporar un impermeabilizante integral al cemento usado para pegar y "entrañar" las juntas de las piedras, tanto las originales como las que se utilizaron en la restau-

MURO DE CONTENCIÓN

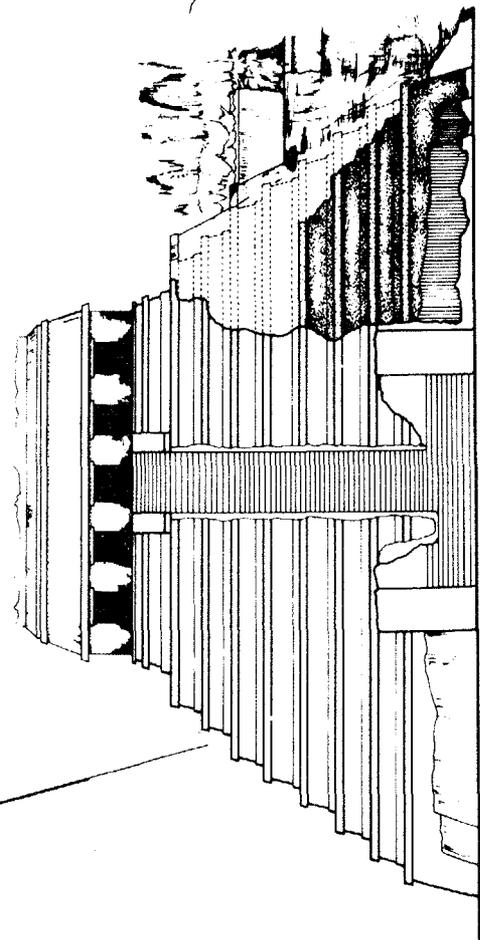


PLANTA

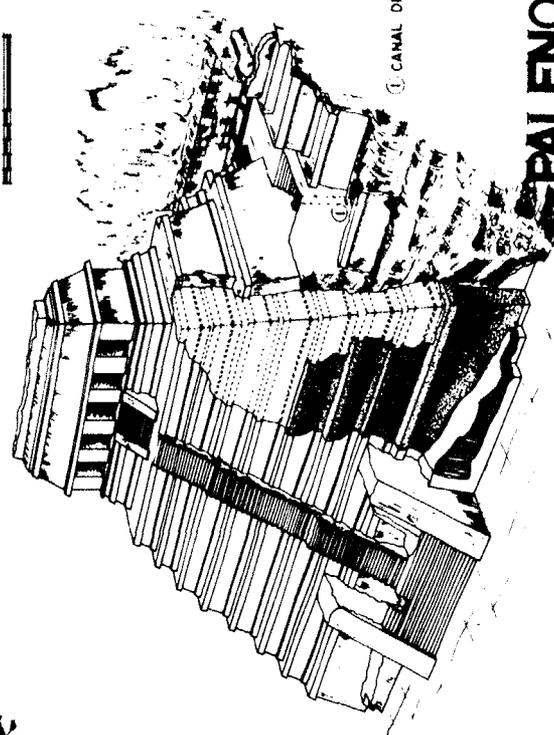
- ① FALTA RESTAURAR
- ② RESTAURACION 1970
- ③ RESTAURACION 1968
- ④ POZO DE DESAGUE
- ⑤ CANAL DE DESAGUE



CORTE B-B'



FACHADA A-A'



① CANAL DE DESAGUE

PERSPECTIVA

**PALENQUE**  
**TEMPLO DE LAS**  
**INSCRIPCIONES**

ARGO. JORGE R. ACOSTA  
 DIB. ESTANISLAO LABRA M.

PLANO 1

Plano 1. *Diferentes vistas del templo durante los trabajos de reconstrucción que se hicieron en el ángulo noroeste*

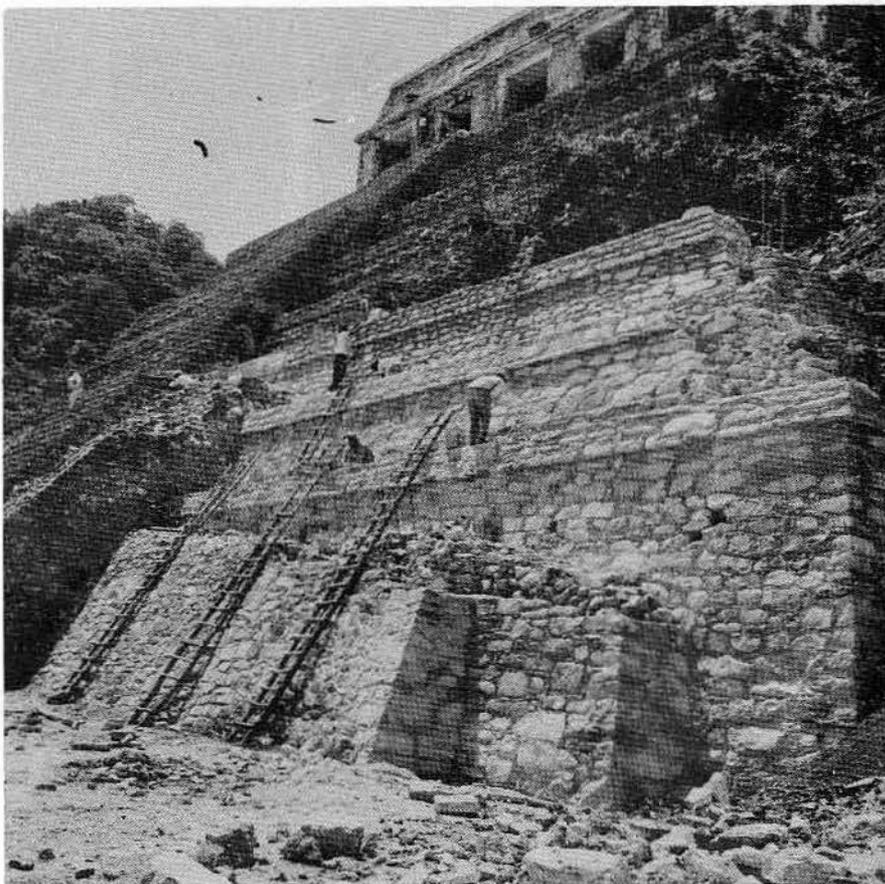


Fig 2. *Proceso de restauración en el ángulo noroeste del Templo de las Inscripciones. Hubo retrasos inevitables*

ración, de modo que se obstruyera la penetración del agua de la lluvia al interior del monumento. No obstante que respetamos todas sus proposiciones, las filtraciones no fueron eliminadas con la efectividad que esperábamos, aunque sí disminuyeron.

### *El Templo de las Inscripciones*

Al principiar los trabajos, concentramos nuestros esfuerzos en el lado poniente de la escalera central donde se tenían que completar varios de los cuerpos faltantes. Durante la temporada anterior se reconstruyó sólo parcialmente el cuerpo inferior de la última época; pero no se llegó hasta su extremo noroeste, en vista de que se tenía que remover demasiado escombros. Lo primero que hicimos ahora fue buscar este importante dato que, por fortuna, apareció a los pocos días de trabajo,<sup>1</sup> y al continuar hacia el oeste, se descubrió a 2.65 m otro ángulo y

<sup>1</sup> Este ángulo se encuentra a 13.25 m al poniente de la escalera de la pirámide.

un tercero a 1.24 m, situado más atrás del anterior, sin duda correspondiente a una subestructura que continúa detrás del cuerpo exterior, en 18 m, hasta entroncar con la escalera central de la pirámide.

Como de la época más reciente no quedaba más que su arranque y eso no era más que unas cuantas hiladas de piedras, se decidió restaurar íntegramente la subestructura que conservaba vestigios hasta la plataforma superior.

Una vez establecido el límite poniente de la estructura, se empezaron a reedificar las esquinas correspondientes a la última época sin llegar a la altura original, con el objeto de dejar a la vista los cuerpos de la subestructura que fueron restaurados hasta su elevación original. Cada cuerpo está en ligero talud y lleva tanto una moldura en la base como otra en la parte superior.

Cuando se trabajaba en este mismo lugar, se vio que las esquinas, al dar vuelta hacia el sur, entroncan con la prolongación del *Edificio XIII* que se encuentra a un lado.

En un principio, no se presentó ninguna dificultad en el trabajo; sin embargo, al llegar al segundo

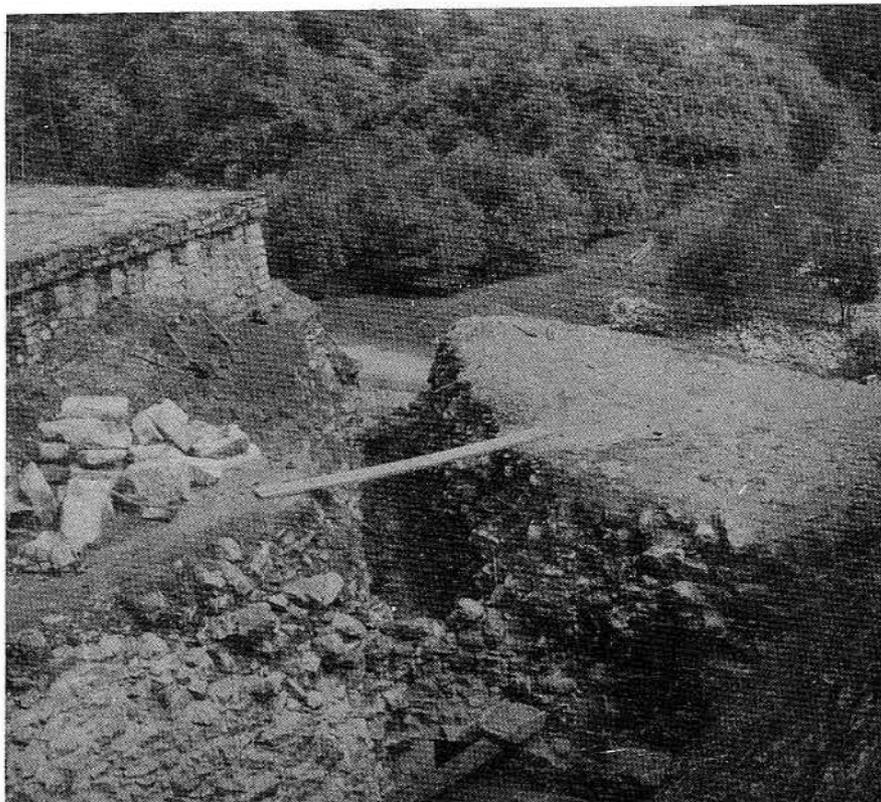


Fig 3. En la prolongación oriental del Edificio XII hay un pozo de desagüe excavado en las exploraciones de 1958

cuerpo, la situación cambió radicalmente en vista de que se había llegado a la parte más destruida donde habían ocurrido varios derrumbes y se tenía que rellenar una cavidad como de 80 m<sup>3</sup> con grandes piedras “pegadas” con mezcla para formar una base firme que resistiera el peso de los demás cuerpos que se pensaba levantar.<sup>2</sup>

Es interesante mencionar que el cuerpo inferior de la subestructura mide 5 m de altura, en tanto que los demás 8 cuerpos sólo alcanzan 2.20 m, en promedio, hasta llegar a la parte superior de la pirámide.

En la presente temporada sólo se pudo reconstruir hasta el cuarto cuerpo; es decir, hasta una altura de 12 m, aproximadamente, sin alcanzar la parte superior como se había planeado (*Fig 1 y 2 y Plano 1*). Este retraso se debió a varios factores: en primer lugar, estábamos en plena estación de lluvias y era preciso suspender frecuentemente los trabajos debido a los fuertes chubascos; otro fue la mala calidad de la arena de la región que retardaba considerablemente el fraguado de la mezcla, lo cual obligó a interrumpir el trabajo durante varios días mientras no se compactaba la parte recién construida. Para colmo de males, después de 2 meses de trabajo, más de la mitad de los trabajadores yucatecos sintieron nostalgia y regresaron a su pueblo natal.

<sup>2</sup> Es necesario recalcar la importancia de que el relleno nuevo debería ser lo más fuerte posible porque, de otra manera, aparecerían asentamientos y grietas como ya ha ocurrido en otras zonas cuando se ha utilizado tierra y piedra suelta en las restauraciones.

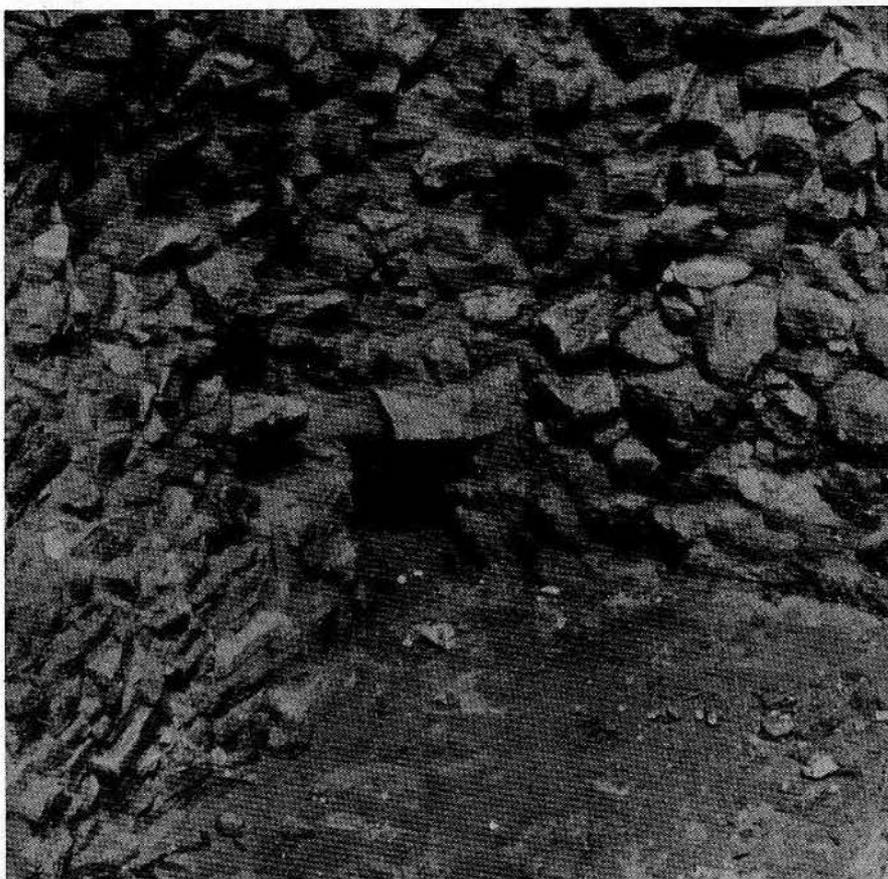
Para suplirlos se contrataron elementos locales que resultaron ineficaces por desconocer el tipo necesario de trabajo para la restauración de monumentos arqueológicos. Sin embargo, creemos que, con el tiempo, se podrá adiestrar a los elementos locales en ese menester, para dejar de estar supeditados a los de Yucatán, cosa que el Arql Alberto Ruz debería haber previsto desde hace muchos años.

En un esfuerzo para no dejar la parte alta de la pirámide a merced de los elementos naturales, se realizó una obra provisional que detuviera las filtraciones en la sección sin restaurar. Para lograrlo se mandó quitar toda la tierra entre las juntas de las piedras del núcleo original que estaba a la vista y se entallaron con cemento, con lo que se logró una impermeabilización casi tan efectiva como si se hubieran levantado los cuerpos faltantes.

Al mismo tiempo que se hacían las obras anteriores, también se trabajó en una construcción que entronca con el lado oeste de la pirámide y que es la prolongación oriental del Edificio XII, cuyo templo superior fue parcialmente explorado y restaurado, en 1958, por el Arql Alberto Ruz.<sup>3</sup> Ahora bien, en la unión entre estos 2 edificios hay una plataforma donde existe, en la parte superior, un hoyanco excavado por los arqueólogos cuando desescombraron 2 pequeños túneles prehispánicos, llamados “respiraderos”, que parten de la escalera

<sup>3</sup> Ruz Lhuillier, Alberto. *Anales del INAH*, T XIV, 1961.

*Fig 4. Para evitar que el agua de lluvia llegara hasta la cámara funeraria se cambió primero la entrada del pozo*



*Fig 5. Escalera que se descubrió durante las obras en el pozo. Apparently llegaba hasta el fondo del mismo*



Fig 6. En el lado posterior de la pirámide, el pasillo entre ésta y el cerro tuvo que volver a ser desescombrado

interior que conduce a la cripta y terminan al llegar al exterior del edificio. Con el tiempo se derrumbaban las paredes laterales formando una gran oquedad hecha por los arqueólogos y cada vez que llovía se llenaba del agua que corría hasta la cámara funeraria en el interior de la pirámide. Esta era una de las fallas hacia la cual el Ing Rincón había llamado la atención y se tenía que subsanar.

Como no se puede rellenar la excavación para no tapar la salida de los "respiraderos", la solución más práctica era desviar hacia afuera el agua que llegaba al fondo. Para lograr esto se abrió primero una trinchera desde la parte superior, en dirección noroeste a sureste, y al llegar a los 3 m de profundidad (que es más o menos la profundidad del hoyanco), se construyó un canal de mampostería con techo plano de lajas que después fue ocultado al ser rellenada la misma trinchera (Fig 3 y 4).

Después de haber hecho lo anterior, se construyó un enlajado en la misma profundidad del hoyanco, con desnivel hacia la entrada del caño y así se canalizaba el agua fuera del hoyo. Por último, se consolidaron los lados de la oquedad para evitar derrumbes futuros. Sin embargo, en el sur se presentó un problema, ya que allí existe una antigua escalera que quedó a la vista cuando se exploró este sitio. No tuvimos más remedio que consolidarla y dejarla aparente. La única dificultad que se presentó fue que los escalones no llegaban hasta el fondo del hoyo por lo que se completó la diferencia con dos

peraltes más, pero marcados con "rejón" y hechos burdamente para distinguirlos de los auténticos (Fig 5). Esta escalera ha resultado muy útil para subir o bajar hasta las entradas de los "respiraderos" y llegar hasta la cripta cuando por circunstancias especiales se tiene que utilizar este camino corto para penetrar al interior de la pirámide.

Al terminar los trabajos de adaptación en este hoyanco, los límites quedaron más o menos de 5 m por lado y con una profundidad de 2.55 m.

Asimismo, se trabajó intensamente en la parte posterior de la pirámide, lugar donde existe un pasillo que separa al monumento del cerro al que se encuentra adosado. Este pasillo fue limpiado en 1954 por Ruz cuando restauró el ángulo suroeste de la pirámide y desescombró los restos de una pared que limita entre el cerro y la pirámide.<sup>4</sup> Durante estos trabajos apareció entonces un piso parcialmente tallado en la roca y que en parte es de tierra. Es interesante observar que el piso mostraba en la roca un corte que corre de oeste a este; Ruz pensó que podía corresponder a una grieta natural adaptada como desagüe.

Desde entonces, el lugar se había llenado de escombros y se tuvo que limpiar (Fig 6). Para esto fue preciso derribar varios árboles enormes que fueron los que causaron la destrucción del límite sur del pasillo.

<sup>4</sup> Ruz Lhuillier, Alberto. *Anales del INAH*, T X, 1956.

Fig 7. El muro de contención en el pasillo posterior fue reconstruido hasta una altura de 2.70 m, con un recodo

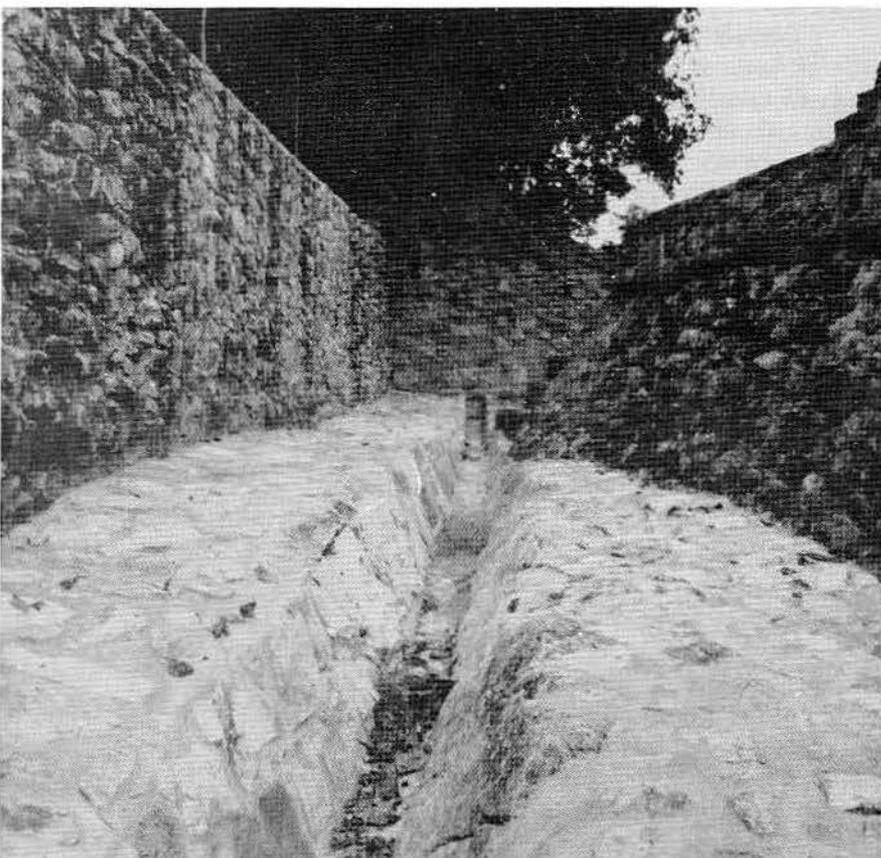


Fig 8. El canal de desagüe en la parte posterior de la pirámide fue ampliado y consolidado con profundidad de 45 cm



Fig 9. El Palacio, lado oeste, cuando se inició la exploración de los 3 muros gruesos perpendiculares a la estructura

Una vez limpio, se reconstruyó el muro caído hasta 2.70 m de altura, en la inteligencia de que, probablemente, la altura original fue mayor. Este muro no corre en un mismo paño, sino que, a 18.90 m de su extremo poniente, hace un recodo y continúa 2.10 m más atrás que la primera sección, lo que hace que corra en 2 tramos diferentes, de los cuales la primera sección del pasillo resulta de 3.30 m de ancho y, más adelante, de 5.40 m (Fig 7).

También se trabajó en el piso, colocando piedra en toda su extensión para eliminar las filtraciones. El canalito o desagüe que se encuentra más o menos al centro fue ampliado y quedó de 60 cm de ancho por 45 cm de profundidad; además se reforzaron los lados, ya que la roca natural en este lugar es muy blanda y deja penetrar el agua (Fig 8).

Un hecho interesante que se observó durante los trabajos en este sitio fue la gran cantidad de figurillas que aparecieron en el escombro, lo que hace suponer que el sitio fue usado como basurero del templo superior.

Con los trabajos efectuados, este lado de la pirámide quedó a salvo de cualquier inundación, aun después de las lluvias más torrenciales.

### El Palacio

Desde 1967 se ha venido explorando una escalinata de grandes proporciones situada en el lado poniente del conjunto arquitectónico denominado El Palacio. Al finalizar los trabajos de 1968, se habían desescombrado y restaurado 40.45 m lineales de escalones y todavía quedaba hacia el sur un tramo como de 20 m sin explorar.

Sin embargo, desde la temporada pasada, al empezar a remover el escombro en el extremo sur, aparecieron restos que no correspondían a la escalera que se venía explorando, por lo que en la presente se atacó el problema desde un principio para resolverlo.

Al ir retirando el escombro, en vez de escalones aparecieron 3 muros gruesos colocados perpendicularmente a la estructura (Fig 9).<sup>5</sup> Es interesante que, sobre la cara exterior del que se encuentra más al norte, es decir, pegado a la escalera, presenta una serie de entrantes y salientes que hacen pensar que se trata de los restos de la alfarda sur de la escalinata. Al seguir estos muros hacia adentro se llegó a unas paredes desplantadas sobre una baja plataforma que corre de norte a sur. Al penetrar hacia adelante, empezaron a surgir un montón de grandes piedras que sin duda correspondían a un techo que se había desplomado. La exploración terminó al llegar a un muro vertical, situado al fondo, que se eleva hasta 2.90 m de altura. Una vez limpio el sitio se vio que se trata de dos estancias colocadas una al lado de la otra y cada una tiene una puerta hacia el exterior; pero no se comunican interiormente (Fig 10).<sup>6</sup>

De los muros frontales sólo quedaban restos de 95 cm de altura; no así los del fondo que, como ya he mencionado, tienen 2.92 m, que resultó ser la altura máxima de estos cuartos; en algunos lugares aún quedan *in situ* algunas piedras del arranque de la bóveda (Plano 2).

<sup>5</sup> El primero del extremo norte mide 2.13 m de grueso, mientras que los otros 2 son de 1.05 m.

<sup>6</sup> La del extremo mide 5.52 m por 2.57 m, mientras que la segunda es de 8.95 m por 2.75 m.

Fig 10. *El lado oeste de El Palacio, ya restaurado, permite apreciar las 2 estancias contiguas a la gran escalinata*

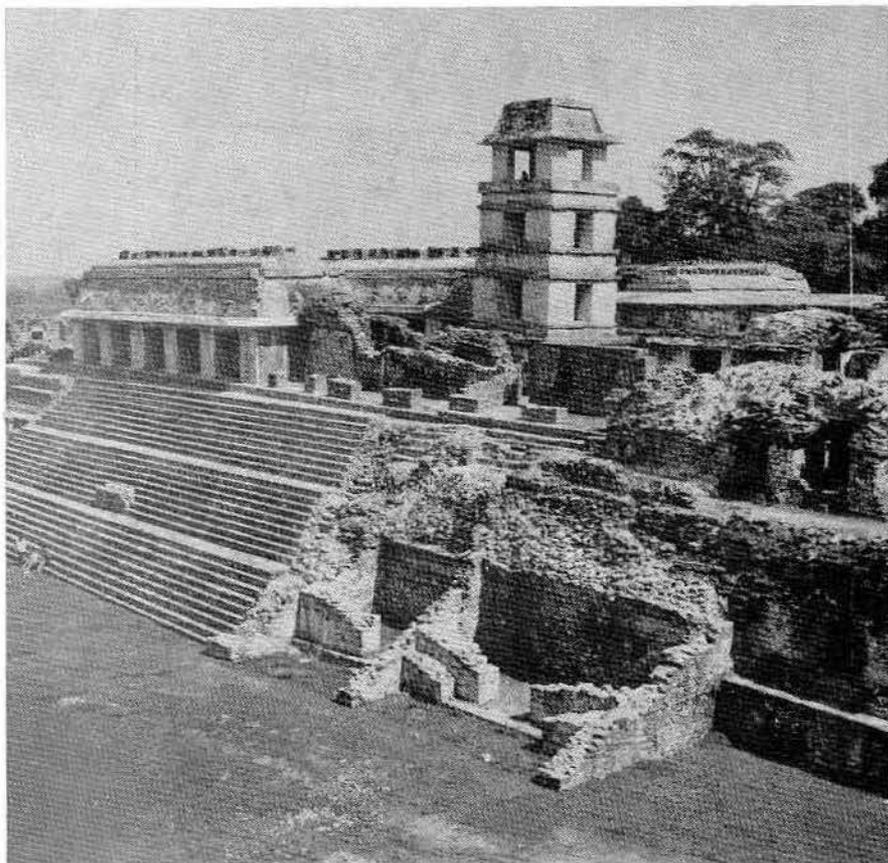
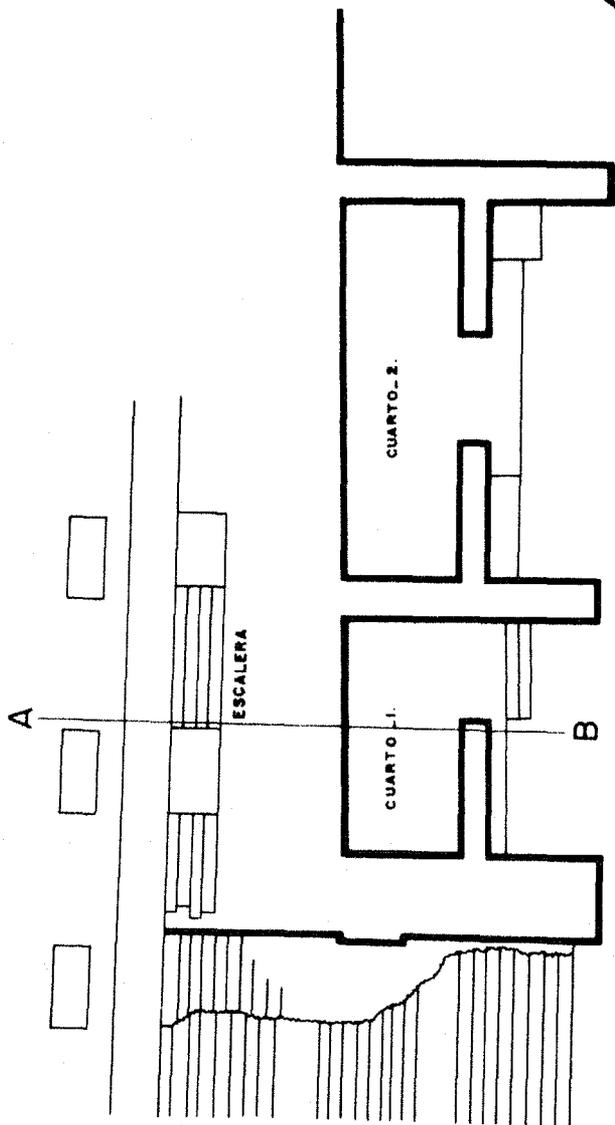
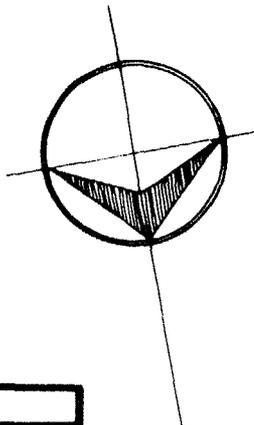
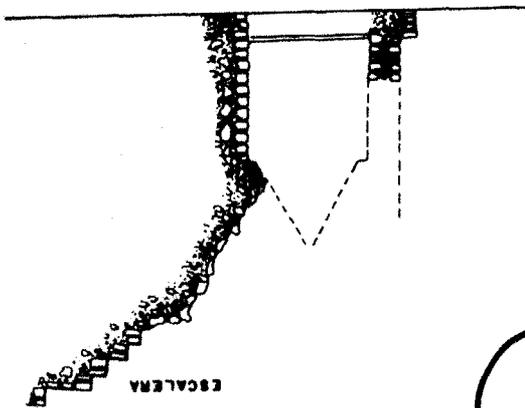


Fig 11. *Lado oeste de El Palacio. Cara exterior del cuarto sur; al parecer sirvió como tumba en una época posterior*



CORTE B - A



P L A N T A

P A L E N Q U E 1 9 7 0

E L P A L A C I O

CUARTOS DEL LADO OESTE --o--

PLAN 02



Plano 2. Las piedras que aún quedan in situ sirvieron para determinar así la posición como la forma de la bóveda

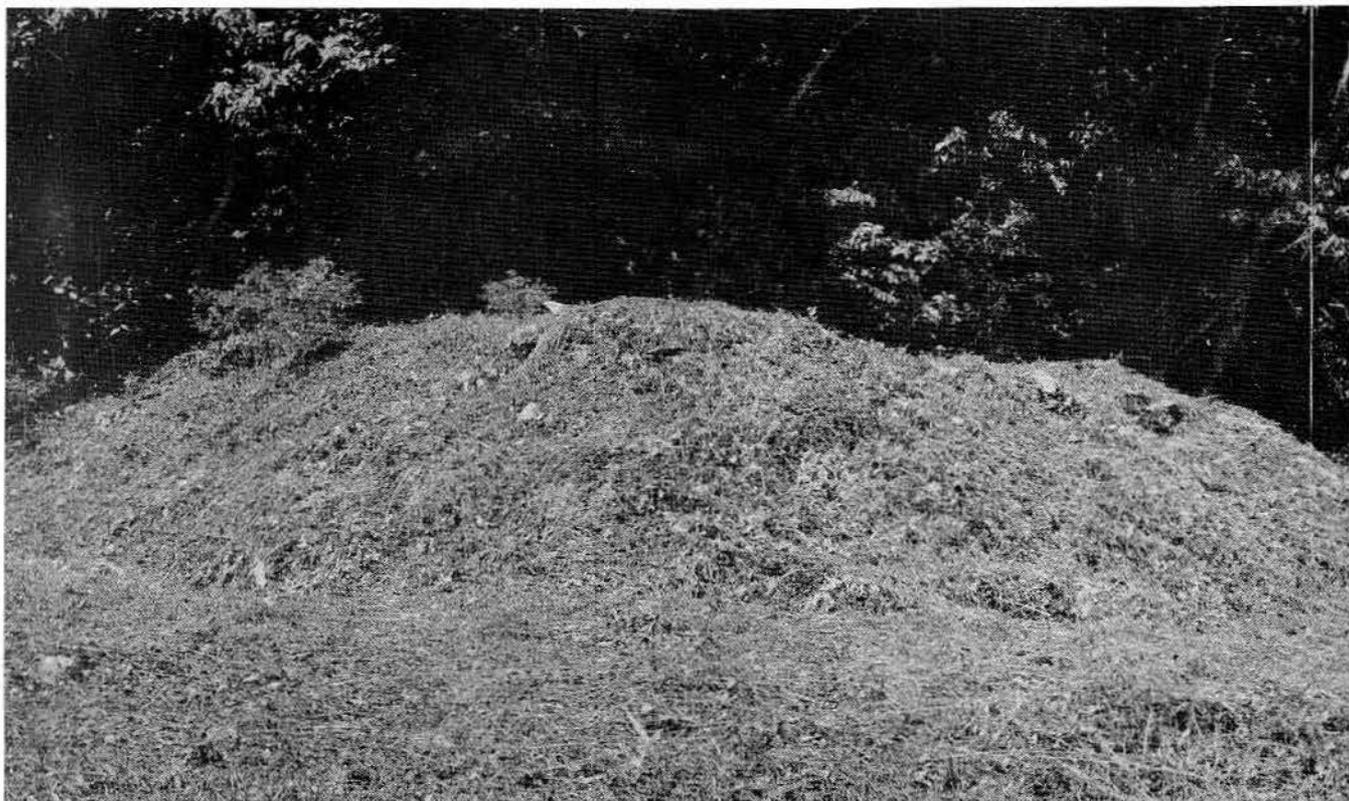


Fig 12. *Antes de la exploración, el Edificio A parecía sólo un montón de escombros de una exploración anterior*

Fig 13. *Esquina noroeste del Edificio A, después de que la exploración puso a la vista un muro de 2.30 m de altura*



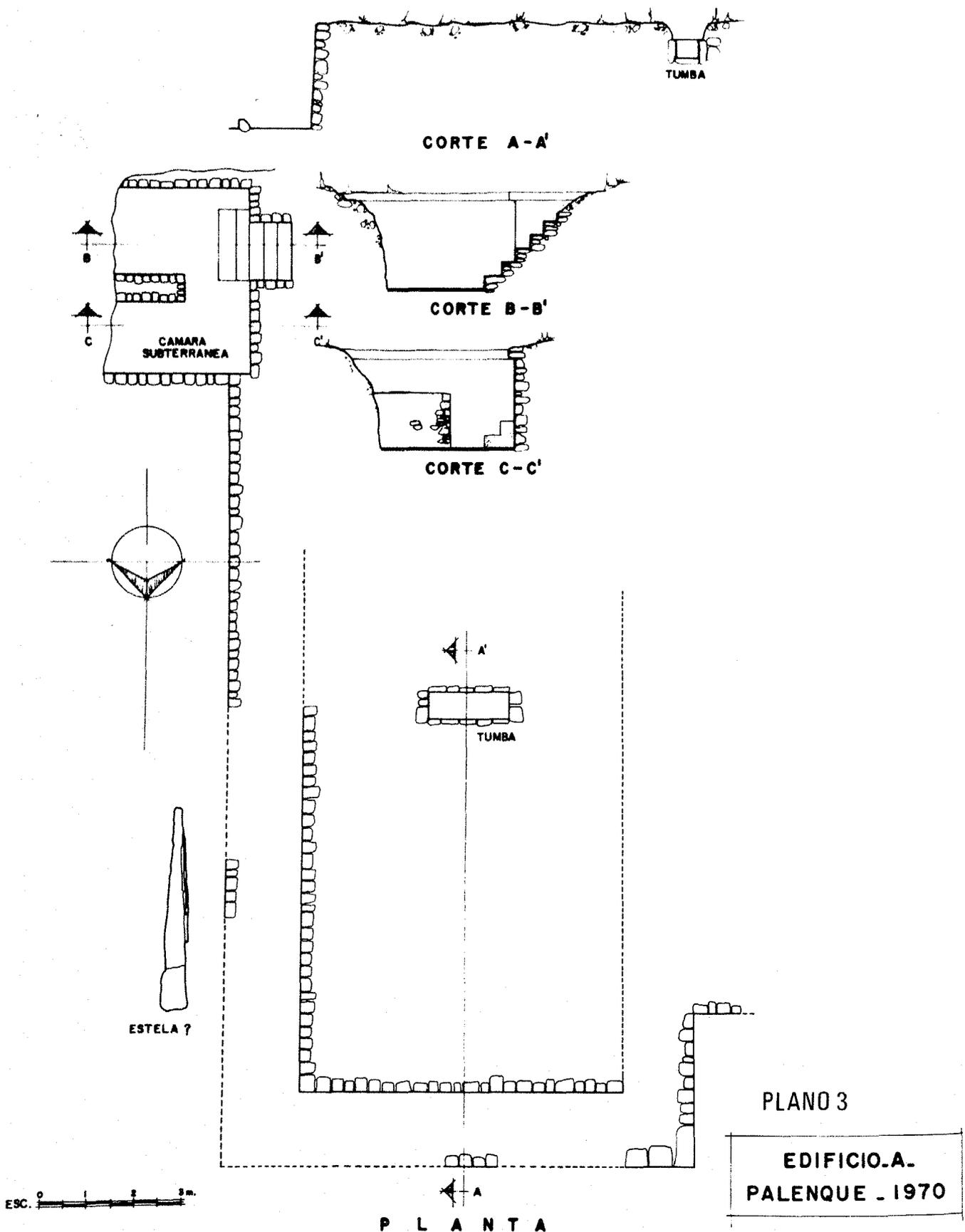
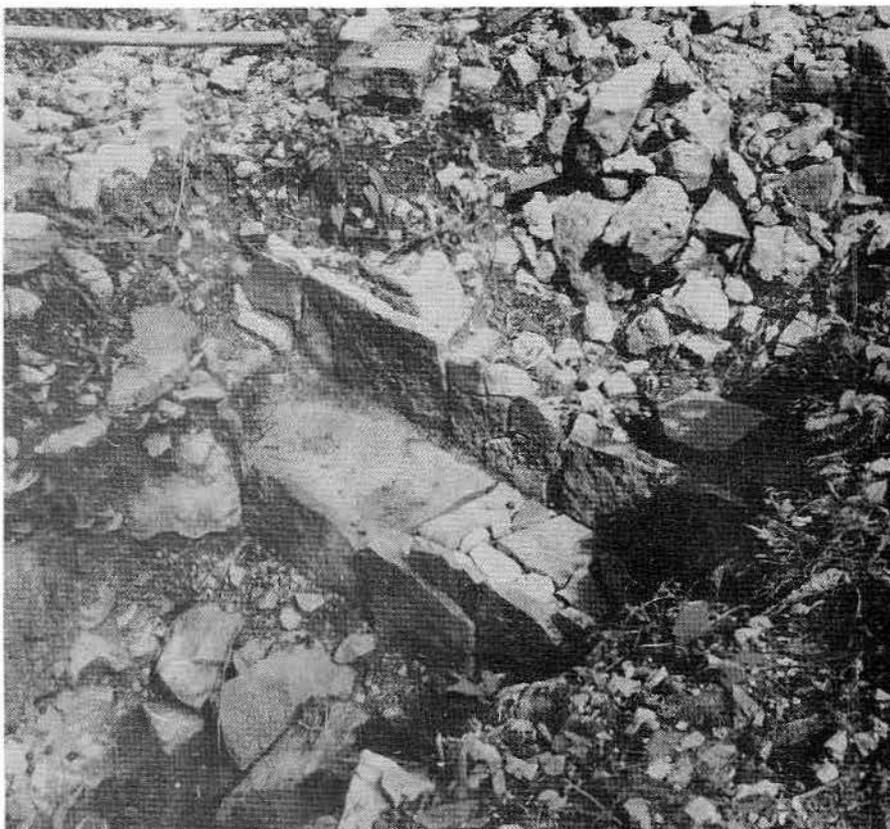
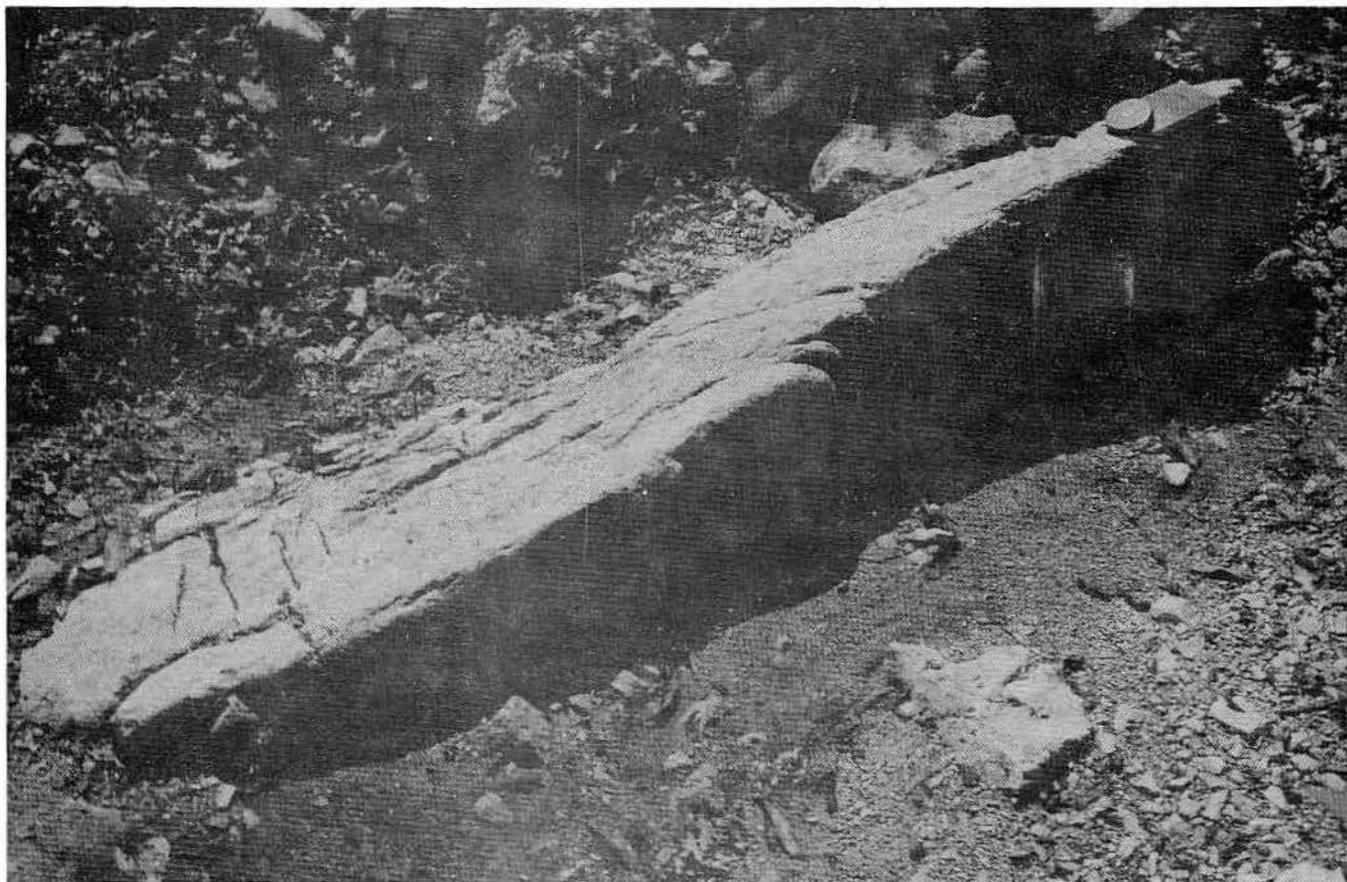


Fig 14. Al excavar una trinchera en la parte alta del Edificio A, se encontraron los restos de una tumba saqueada



Plano 3. En el extremo sur del Edificio A hay un cuarto subterráneo, comunicado por una pequeña escalera

Fig 15. Piedra caliza de 4.28 m de largo. Pueden ser los restos de una estela, pero no hay confirmación posible aún



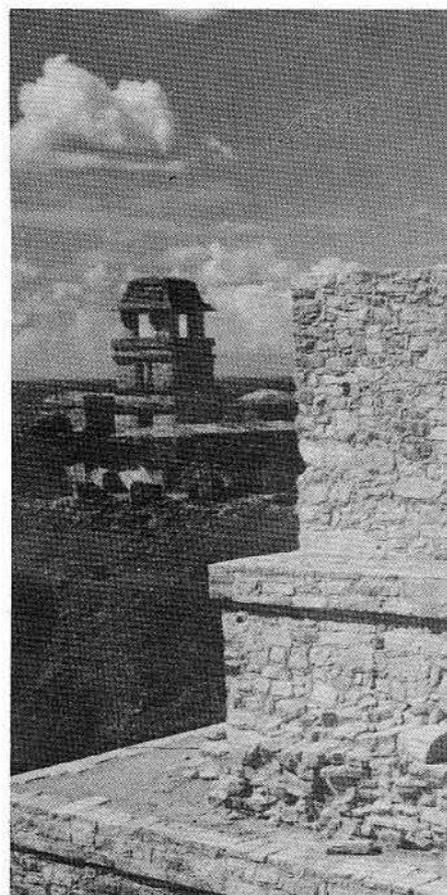


Fig 16. Costado sur del Edificio XIV, también conocido como Templo del Gran Sacerdote. En la temporada anterior se hallaron aquí algunos bajorrelieves en lápidas

La exploración también demostró la existencia de 2 pisos, uno de los cuales se encuentra 70 cm por abajo del otro. Se observó que las entradas fueron tapiadas en el último período y, sin embargo, el interior no fue rellenado puesto que las grandes losas de la bóveda, al desplomarse, cayeron directamente sobre el piso de las estancias.

Lo anterior sugiere que estas construcciones fueron utilizadas posteriormente como tumbas. Esta hipótesis queda reforzada por el hecho de que aparecieron algunos restos humanos; pero como se estaba en plena estación de lluvias y aparecían muy fragmentados, sólo fue posible rescatar unos cuantos pedazos.

Con los trabajos anteriores se terminó la exploración del último tramo del lado oeste de El Palacio que había quedado pendiente. Los cuartos fueron debidamente consolidados sin que se hiciera ningún trabajo de restauración.

Lo que todavía no hemos podido entender satisfactoriamente son los restos de una escalerita con sus alfardas situada más o menos en la parte

superior del techo que cubría estos cuartos. No hay duda que su colocación es muy extraña y puede explicarse si en algún tiempo hubo una especie de descanso encima del techo, del que arrancaba esta escalerita para llegar a la plataforma superior de la estructura.

Ya hemos comentado que el muro perpendicular norte tiene unas molduras en su cara exterior. Ahora bien, algo parecido sucede en el extremo sur, pero aquí es debido a que se trata del fin de la estructura y las molduras que se ven probablemente continuaban en la fachada de las 2 estancias que fueron convertidas en tumbas durante una época posterior (Fig 11).

#### El Edificio A

A 34 m al oriente del Templo de las Inscripciones hay una baja plataforma alargada que se extiende de norte a sur; más bien parecía un montón de escombros procedente de una exploración; pero está indicada en el plano de Maudslay, aunque sin número (Fig 12).<sup>7</sup> Decidimos explorarla empezando

<sup>7</sup> A esta estructura hemos puesto provisionalmente la letra A.



Fig 17. Costado sur del Edificio XIV, ya restaurado y faltando solamente la reconstrucción de la bóveda, tarea que se dejó pendiente para futuras exploraciones del área

do en el lado norte que es el más angosto; pronto se localizó una hilada de piedras acomodadas y al avanzar 1.64 m, quitando lo que parece ser el núcleo de un edificio, apareció un cuerpo vertical en buen estado de conservación de 7.07 m de ancho y 2.30 m de altura (Fig 13). Como la exploración se emprendió al final de la temporada no tuvimos tiempo de agotarla; por lo tanto, sólo se dio vuelta al ángulo noroeste sin avanzar más; en cambio, en el oriente se llegó hasta la base del cerro, a una distancia de 20 m, aproximadamente (Plano 3).

Se vio que el edificio que estábamos desescombrando era una subestructura cubierta por otra, de la cual sólo quedaba una hilada de piedras que son las que habíamos encontrado al principio. En todo este costado no apareció ninguna escalera por lo que se supone que debe estar en el lado opuesto, todavía no explorado.

En el extremo sur apareció una serie de construcciones entre las que hay un cuarto subterráneo sin techo, pero que conserva todavía 5 escalones de bajada. Mide 3.80 m de norte a sur; pero no se llegó

a su límite oriente por la gran cantidad de escombros que había que remover; sin embargo, se pudo establecer, por uno de los muros, que a la altura de 1.95 m, empezaba el arranque de la bóveda cuyos restos aparecieron derrumbados en el interior.

Se excavó una trinchera de la parte alta y se encontró, a 1.25 m de profundidad, una tumba saqueada (Fig 14).<sup>8</sup> Todos los indicios demostraron que la parte superior de la plataforma fue removida hace mucho tiempo.

En el mismo lado oriente, cerca del ángulo noroeste, apareció enterrada una enorme piedra caliza, muy erosionada y rota. Es de forma alargada, mide 4.28 m de largo por 62 cm de ancho en la base y termina casi en punta (Fig 15). Es probable que sean los restos de una estela destruida por la acción de los elementos, aunque no muestra ningún vestigio de que hubiera tenido alguna inscripción.

#### *El Edificio XIV*

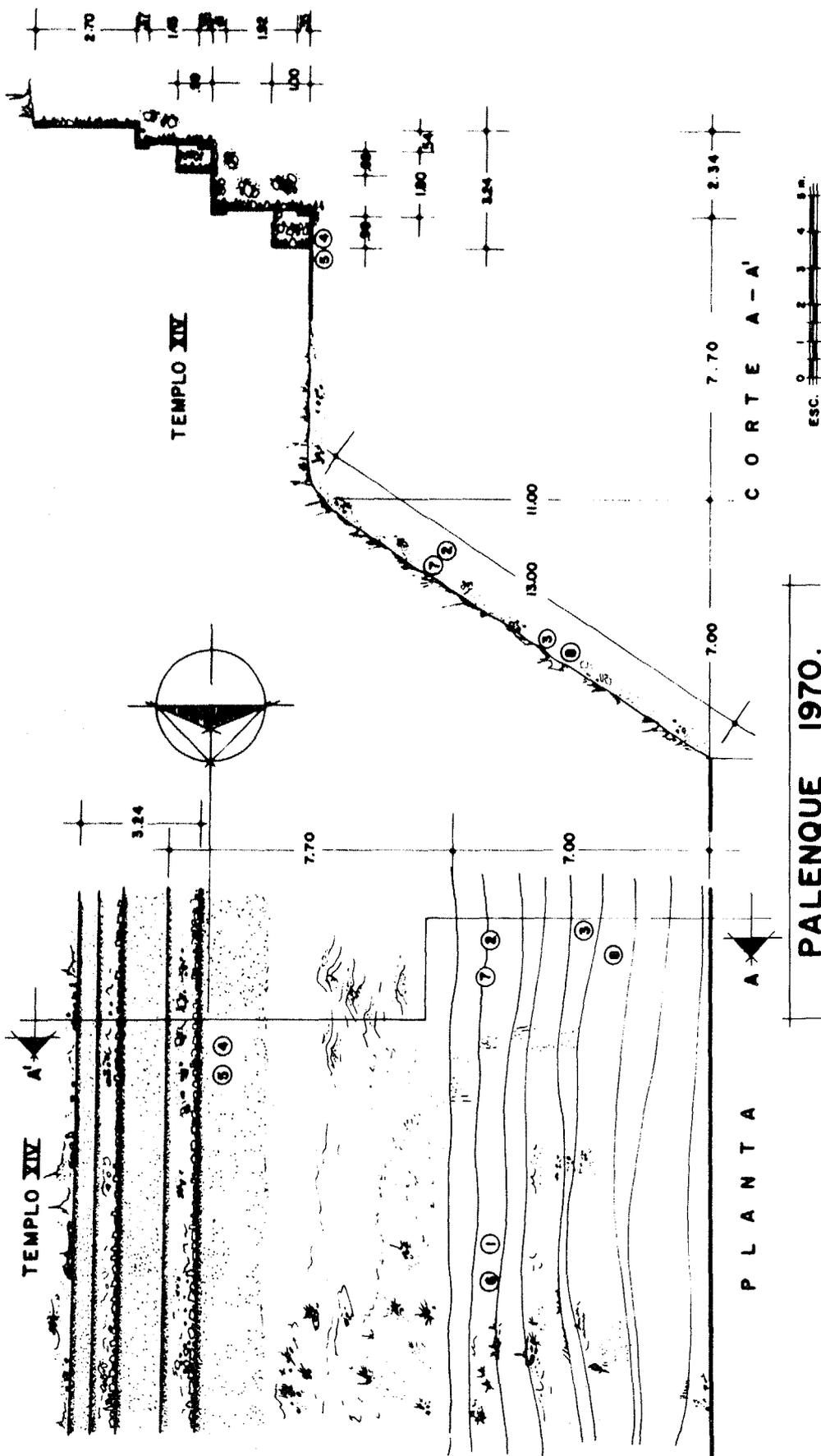
En el Edificio XIV, conocido también como el Templo del Gran Sacerdote, se descubrieron lápidas con bajorrelieves durante la temporada pasada. La estructura había sido explorada sólo parcialmente. Puesto que los trabajos en el Templo de las Inscripciones tuvieron que interrumpirse por algún tiempo, quedaron varios albañiles y peones disponibles que fueron aprovechados para adelantar algunas obras en este edificio.

Se exploraron los lados norte, sur y oeste y se restauraron los cuerpos del basamento en estos costados, así como parte de los muros del templo superior que fueron elevados hasta 2.70 m de altura, nivel donde empieza el arranque de la bóveda del templo, el cual tenemos la intención de reconstruir en un futuro próximo (Fig 16 y 17). En el lado norte se descubrió un aposento adosado al cuerpo inferior de la estructura (Fig 18 y 19). Tiene 3 claros formados por 2 pilares cuadrangulares y, sobre el muro del fondo, se nota el principio de la bóveda que lo cubría. Fue restaurado hasta una altura arbitraria, sin llegar hasta el arranque de la bóveda que lo cubría. Estos cuartos adosados a los basamentos de templos no son raros en Palenque y parecen corresponder a un último período de ocupación.

#### *Cilindros*

Se exploró la parte posterior del Templo XIV,

<sup>8</sup> De 80 cm de largo por 60 cm de ancho y 40 cm de alto.



PALENQUE 1970.  
 TEMPLO XIV  
 COLOCACION DE LOS CILINDROS.

PLANO 4

Fig 18. Edificio XIV, lado norte. Restos de una estancia adosada al basamento, muy común en templos palencanos



Plano 4. Los hallazgos en la exploración del lado posterior del Templo XIV, se hicieron en el orden que aquí se ve

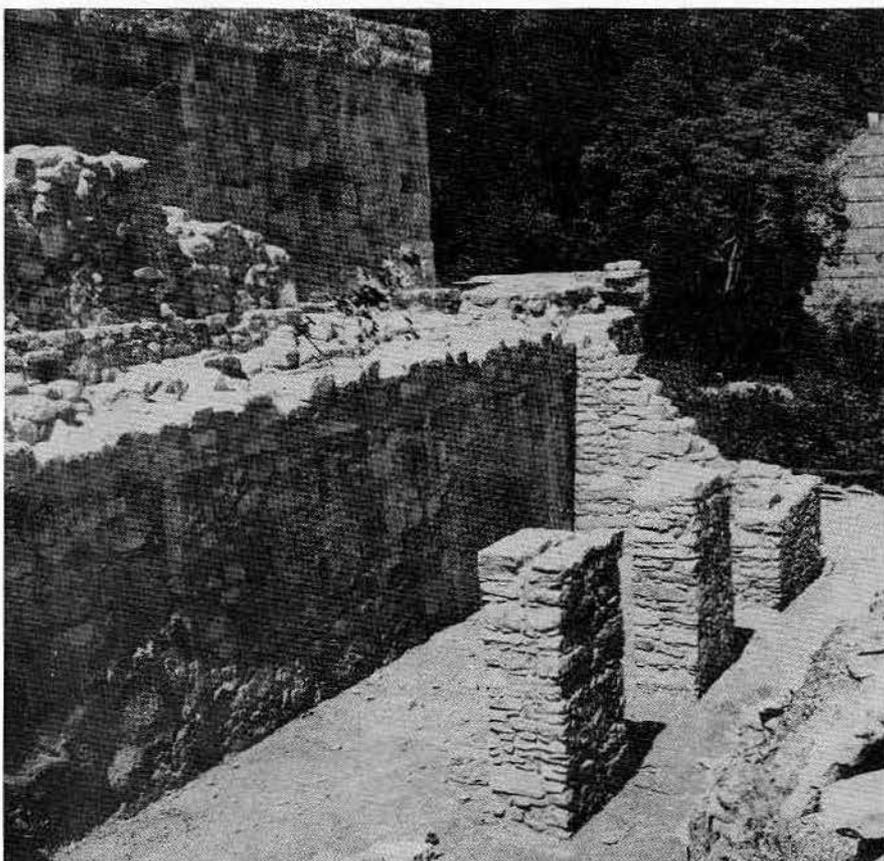


Fig 19. Lado norte del Edificio XIV, ya restaurado. Por esta vez se decidió no llegar hasta el arranque de la bóveda



sobre la cara poniente de una larga plataforma de 13 m de alto aproximadamente, lugar donde se había arrojado el escombro procedente de las exploraciones del templo (Fig 20), con el propósito de buscar los fragmentos faltantes del tablero del santuario. Se trabajó durante más de un mes y sólo se recuperaron 2 pequeños fragmentos sin importancia, ya que no correspondían a ninguno de los coeficientes faltantes de los glifos incompletos para poder conocer íntegramente la cifra expresada en la serie secundaria, sobre la cual se trató extensamente en el informe de 1968 (*Anales del INAH*, 51, 1973: 21).

Sin embargo esta exploración aportó el descubrimiento de varios objetos de barro de los llamados "braseros" o "cilindros". Aparecieron 6 de ellos muy incompletos y esparcidos en diferentes niveles en el escombro, por lo que se optó por suspender la exploración, aunque seguramente había muchos más entre el derrumbe (*Plano 4 y Fig 21*). Se hace la aclaración que la numeración de las piezas se basó en el orden en que iban apareciendo.

Fig 20. Bajada poniente del Templo XIV, durante las exploraciones del escombro para buscar fragmentos del tablero del santuario. Casualmente se encontraron otros objetos

Además de los fragmentos de los 6 ejemplares mencionados, se descubrieron otros 2 en condiciones totalmente diferentes. Al explorar en la base de la parte posterior del Templo XIV, a 33 cm por debajo de un piso de estuco, aparecieron 2 cilindros en posición normal<sup>9</sup> que, aunque fracturados por el peso del relleno, se encontraron todas sus partes (Fig 22). Miden 70 cm de altura en promedio y son semejantes a los hallados en el Templo de la Cruz Foliada en 1954.<sup>10</sup> Se trata de unos tubos de arcilla huecos, sin fondo y sin ninguna división en el interior. Están profusamente decorados en una de sus caras con adornos en altorrelieve con la técnica del pastillaje, y lisos en la parte trasera. Ambos se ase-

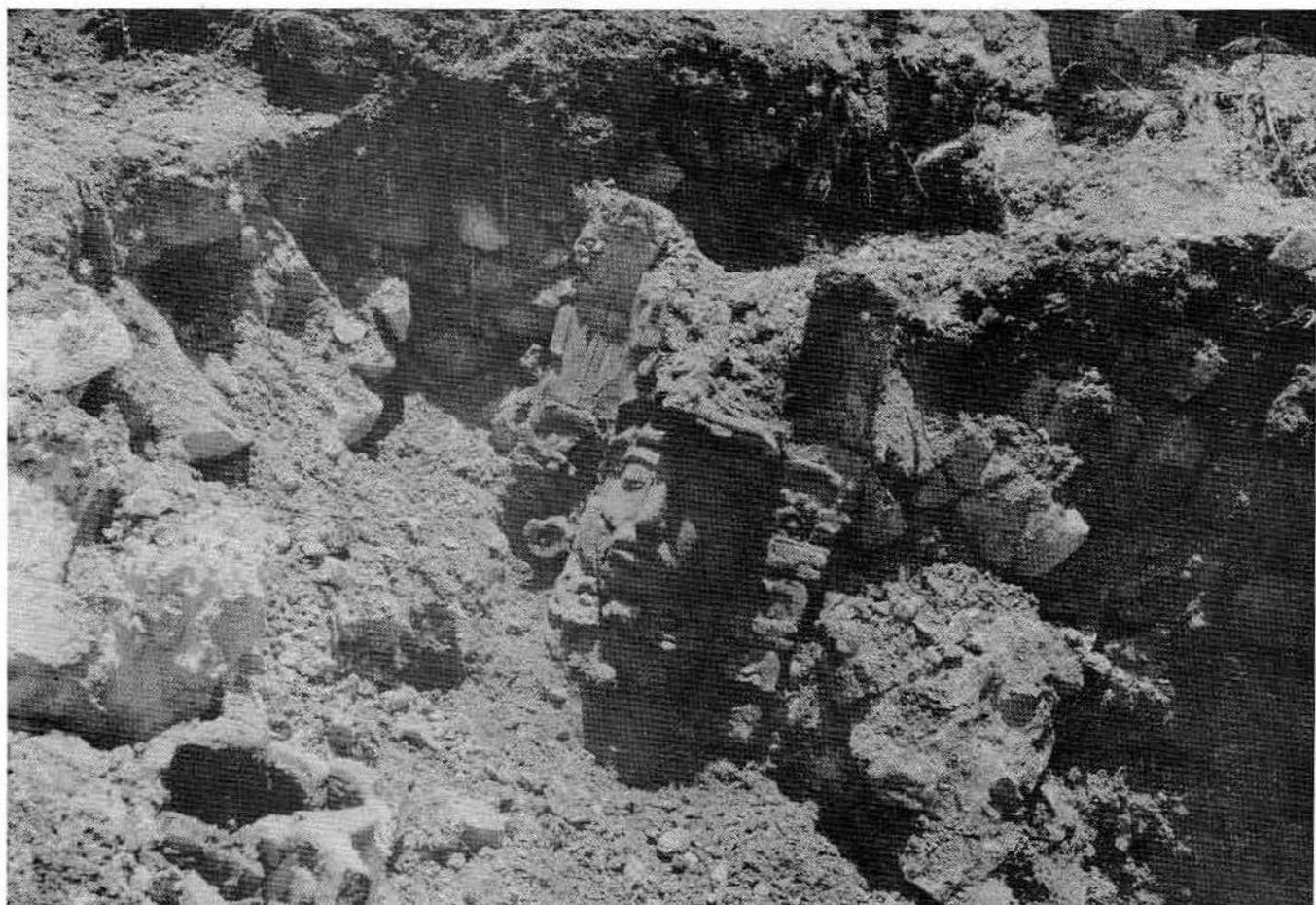
<sup>9</sup> La profundidad está tomada al borde superior de los cilindros.

<sup>10</sup> César A Sáenz, *Informe 5 de la Dirección de Monumentos Prehispanicos*, 1956.

Fig 21. Fragmentos sueltos de varios cilindros encontrados en el escombros del lado posterior del Templo XIV



Fig 22. Debajo de un piso de estuco, en la misma parte posterior del Templo XIV, se encontraron 2 cilindros más



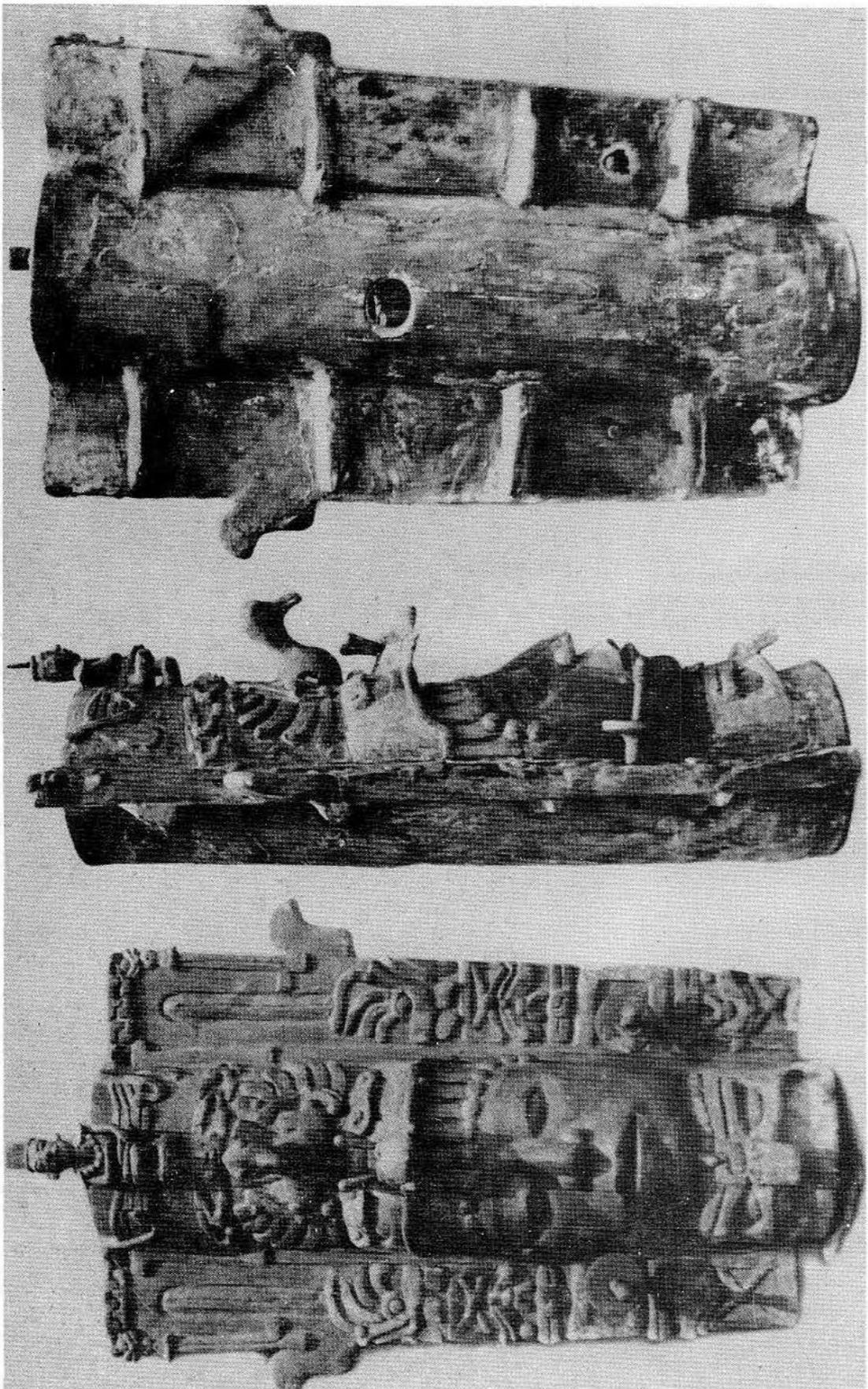


Fig 24. Los diferentes elementos de que se compone el cilindro 4 del Templo XIV (dibujo del señor Luis Servot)

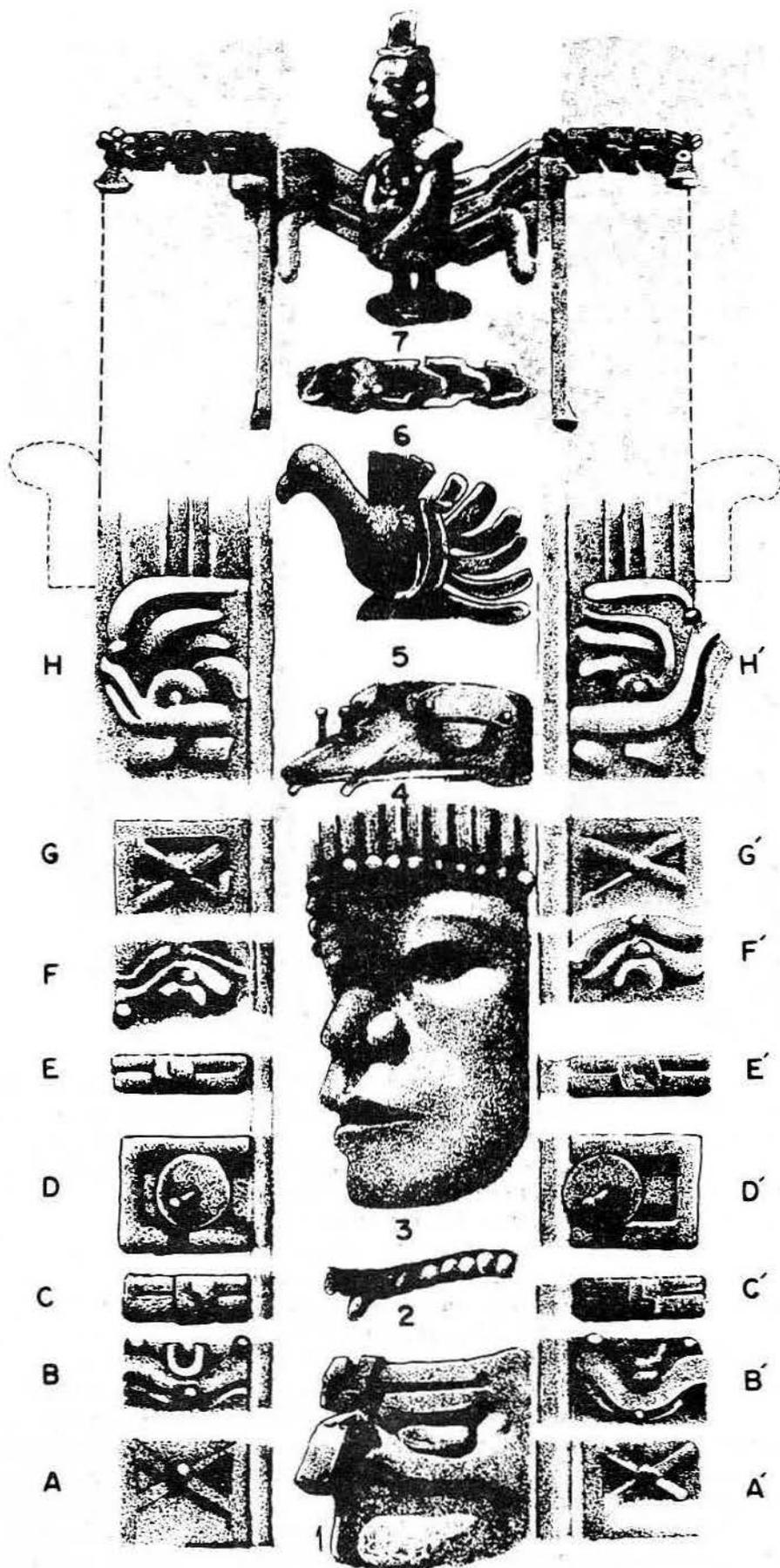


Fig 23. Tres vistas del cilindro 4, ya reparado; es del barro café rojizo y está decorado sólo por el frente

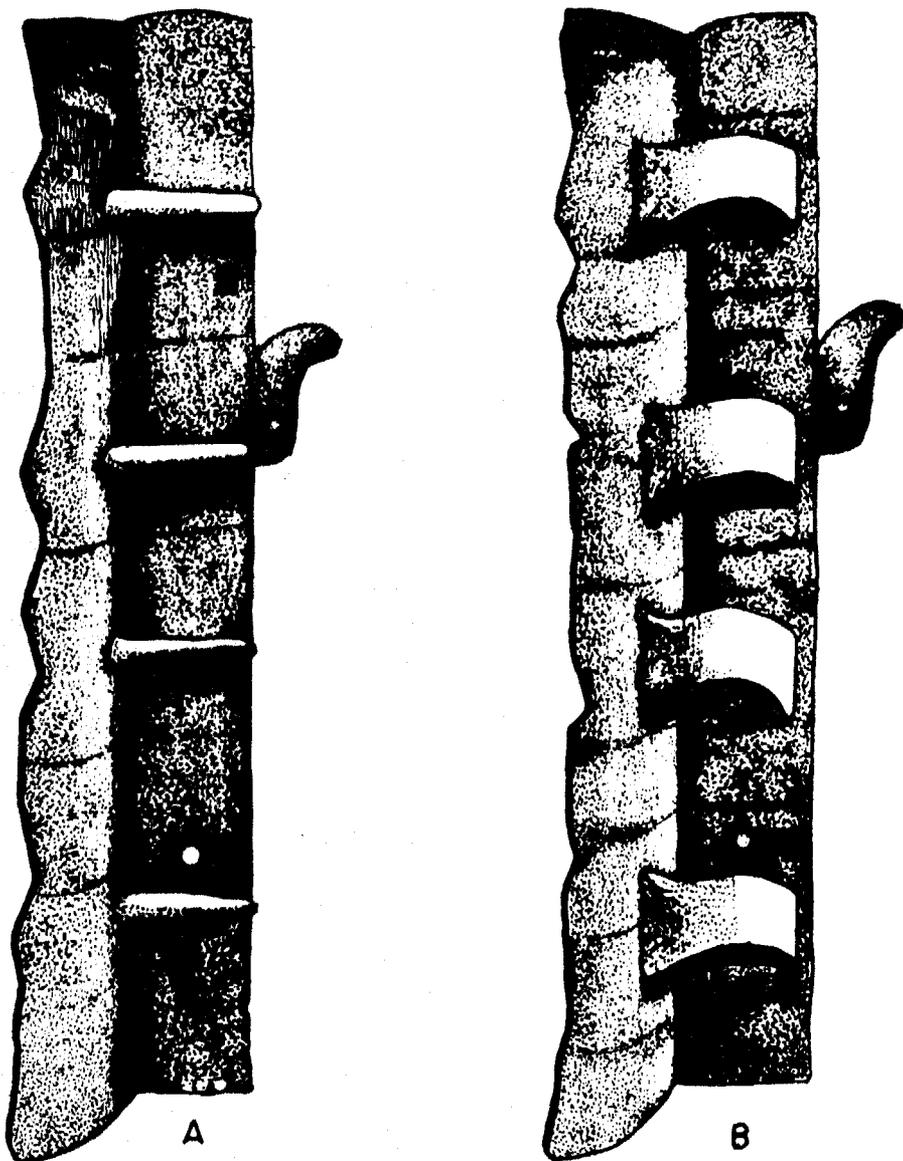


Fig 25. El refuerzo en la parte posterior de los cilindros, para unir el tubo con las aletas, se hacía de 2 modos

mejoran en que tienen como motivo principal el rostro de un personaje modelado de manera realista y sólo difieren en detalles menores.

A continuación describiremos el ejemplar Núm 4 de nuestro inventario (Fig 23). Está elaborado con el característico barro café-rojizo tan común en Palenque y que existe en cierta cantidad en la ladera del cerro en que se asientan las ruinas arqueológicas; por lo tanto, es casi seguro que fueron fabricadas dentro o en los alrededores de la ciudad. La pasta invariablemente está mal cocida, como la mayoría de las vasijas y figurillas del sitio. Las paredes están alisadas solamente en el exterior; en el interior se puede ver que fue construido con la técnica del "enrollado"; las paredes miden aproximadamente 2 cm de grueso.

Para facilitar la descripción de estos objetos tan barrocos se encomendó al Sr Luis Servot, dibu-

jante del Departamento de Monumentos Prehispánicos, la elaboración de una lámina con los diferentes elementos desglosados que forman el cilindro 4, numerados de abajo hacia arriba, que es el orden en que vamos a analizarlos (Fig 24). La parte inferior—es decir, el elemento 1—, es la representación de un pájaro mítico con ancho pico sin mandíbula, que según algunos investigadores representa al monstruo de la tierra; enseguida aparece un collar de cuentas esféricas, con un pequeño penate al frente. Se aprecia que estos 2 elementos cuelgan del cuello del personaje. Después, el elemento 3, que es la parte principal de la pieza, muestra el rostro de un personaje modelado realísticamente; sobre su frente se ve lo que parece ser su cabello decorado en las puntas con cuentas de jade. Sin embargo, podrían ser los flecos de una especie de gorra de cuero que a veces usaban los palencanos en la cabeza para so-



Fig 26. El cilindro 5 difiere en algunos detalles del 4; aunque con variantes, se trata de los mismos motivos

portar el excesivo peso del tocado que integraban varios objetos. El elemento 4 es otro pájaro mítico tratado de manera diferente, pues ostenta 2 adornos que sobresalen de las fosas nasales. Más arriba aparece otra ave, pero modelada en forma realista, donde están indicadas claramente las plumas de las alas extendidas y las de la cola. El sexto elemento parece ser un collar o banda con una pequeña cabeza antropomorfa al frente; por último, el remate de la pieza es un personaje pequeño, modelado en bulto, que lleva una diadema simple, hombreras y un collar de cuentas esféricas. No hay duda de que estos 4 últimos elementos forman parte de un complicado tocado de varios motivos superpuestos, semejante a las diademas que portaban los emperado-

res y reyes en Europa, así como los sultanes en el Oriente durante la Edad Media. En el presente caso, se trata de la representación de un individuo que debió de ser muy importante en Palenque.

En los flancos del tubo hay 2 placas o aletas de 9 cm de ancho por 2 cm de grueso, que abarcan la altura total de la pieza; ambas se encuentran decoradas con motivos más simples, los cuales han sido señalados en el dibujo con letras en vez de números. Se tiene, así, que el símbolo más inferior, indicado con la letra A, está constituido por 2 barras cruzadas semejantes a la Cruz de San Andrés, así como también a los glifos de los meses *Uo* y *Zip*; encima hay otro motivo que por el momento no nos atrevemos a interpretar, aunque no es remoto que



Fig 27. De los demás cilindros encontrados en la parte posterior del Templo XIV, que se encontraron muy fragmentados e incompletos, sólo pudo restaurarse parcialmente el 7

se trate de un ojo serpentino. El tercer motivo es una atadura simple y encima una placa cuadrangular perforada para insertar orejeras cilíndricas con su respectivo adorno central.<sup>11</sup> Arriba se repiten los mismos 3 elementos que están abajo; pero en secuencia inversa, terminando con 2 cabezas de aves en perfil, que parecen representar quetzales, sobre cada aleta. De aquí hasta la parte superior viene una sección sin motivos, donde hay un gancho que sobresale en ambos lados de las placas. Francamente no sabemos su función aunque no es improbable que sirvieran como asas para levantar la pieza. Desde luego esta sugerencia es puramente hipotética.

La parte frontal de la pieza presenta vestigios de rojo, azul, amarillo, verde claro, blanco y negro; sin embargo, la parte posterior no tiene decoración y muestra solamente lo que parecen ser restos de pintura blanca.

Es interesante mencionar que en la parte trasera, en la unión de las aletas con el tubo, hay 4 tiras de barro colocadas horizontalmente para reforzar el enlace de las aletas con el tubo (*Fig 25-A*). En algunos ejemplares, estos refuerzos tienen forma de asas, o sea, semicirculares (*Fig 25-B*), lo que ha inducido a algunos investigadores a suponer que son al mismo tiempo agarraderas, cosa con la que el autor no está de acuerdo, después de ver la parte posterior de la pieza que acabamos de describir.

El cilindro 5 (*Fig 26*) es semejante al descrito; sin embargo, difiere en algunos detalles. Por ejemplo, en la parte inferior, la cara del monstruo de la tierra está arriba del collar en vez de abajo y, además, en la parte superior, ocurre algo semejante, donde el ave, con las alas extendidas, se encuentra encima de una banda en vez de abajo. Aunque el orden de los elementos varía, se trata de los mismos motivos representados con cierta libertad por el artista que fabricó la pieza.

No obstante que este segundo cilindro muestra restos de los mismos colores que el otro, tenía en las aletas la representación de la piel del jaguar con sus colores naturales; es decir, manchas oscuras sobre amarillo. Por desgracia estos colores, que aparecieron en magníficas condiciones, se perdieron en gran parte debido a un deficiente proceso de restauración en la ciudad de México.

De los ejemplares restantes, muy incompletos, sólo fue posible armar a medias el Núm 7 (*Fig 27*).

Aunque semejante a los que acabamos de describir, difiere por completo de éstos en la cara central; en los anteriores está representado, con rasgos realistas, un rostro humano joven que es la cara del dios solar, con sus característicos ojos salientes, nariz aguileña y los típicos colmillos; además, lleva una especie de barba postiza. Indudablemente se trata del dios solar que algunos investigadores relacionan con el dios jaguar.

Desde 1926 han venido apareciendo estos objetos que algunos llaman braseros y otros incensarios o cilindros. Los primeros ejemplares fueron hallados en la Cueva de Zopo, Tab; <sup>12</sup> después, en 1956, por César Sáenz en el núcleo del Templo de la Cruz Foliada, <sup>13</sup> y diez años más tarde, el mismo investigador recogió otros 5 ejemplares que estaban en poder de un particular y que procedían de Salto de Agua, Chis. <sup>14</sup> En las últimas fechas se tienen los hallados por el autor en la parte posterior del *Templo XIV*.

Se ha discutido ampliamente sobre estos llamados incensarios de Palenque, que han sido divididos en 3 categorías: <sup>15</sup> los de soporte anular, los de forma de plato con un largo mango tubular <sup>16</sup> y, por último, los de forma tubular o cilíndrica, profusamente decorados, a los que acabamos de referirnos. Ahora bien, no existe duda de que las piezas de las 2 primeras categorías fueron utilizadas para quemar copal durante las ceremonias religiosas; pero, en lo que respecta al tercer tipo, existe aún mucho que aclarar.

Sobre la base de los datos obtenidos en los últimos hallazgos, el autor está convencido de que los de la tercera clase no fueron incensarios o braseros. Se puede preguntar, ¿por qué no tienen fondo y no muestran manchas de humo? Estas preguntas ya han sido formuladas con anterioridad y se ha tratado de explicar que son más bien soportes de incensarios que se colocaban encima y que, por esto, no están ahumados. En realidad, hasta ahora no se

<sup>12</sup> Franz Blom y Oliver La Farge, *Tribes and Temples*, Vol 1, 1926, p 157-58.

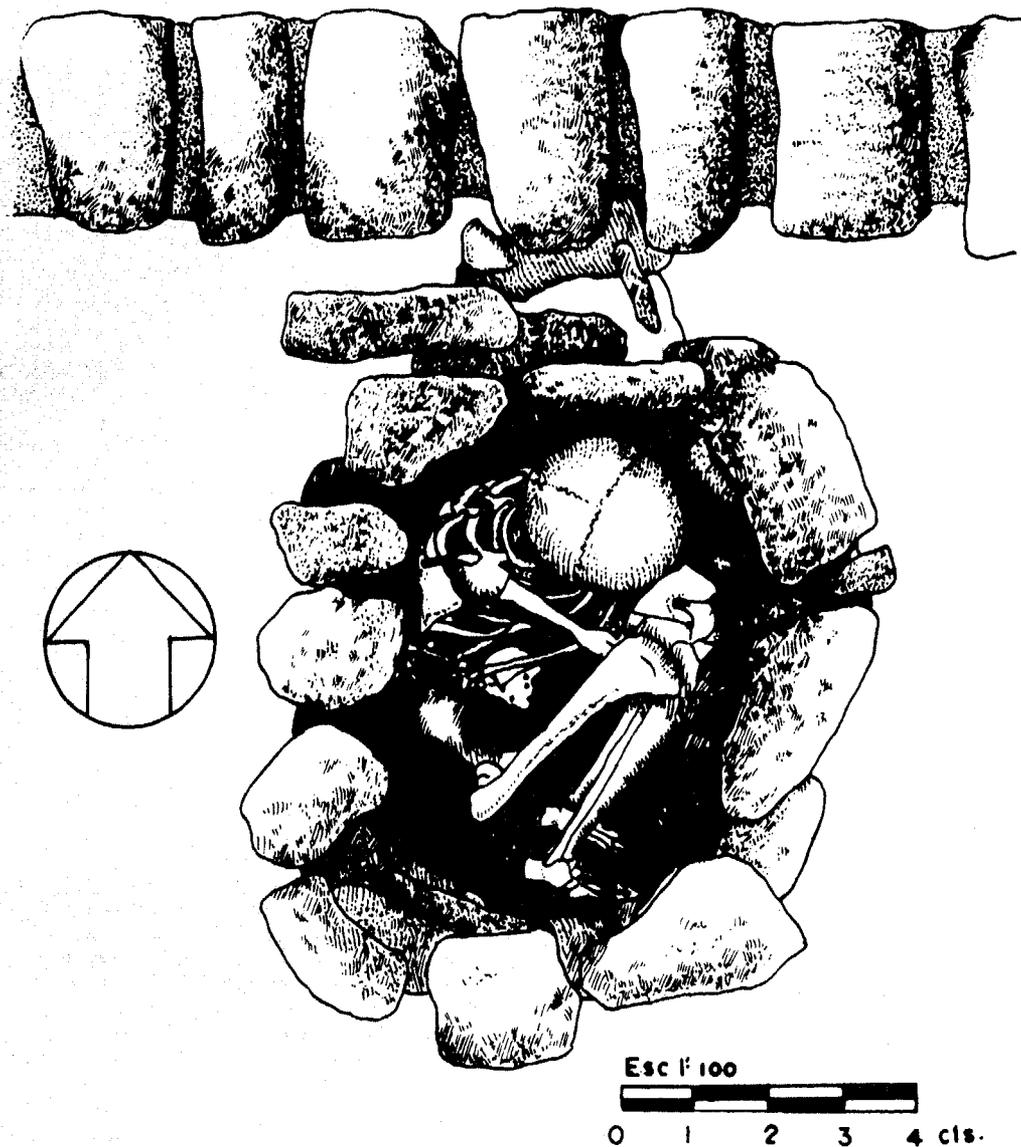
<sup>13</sup> César Sáenz, *Informe 5* del Departamento de Monumentos Prehispanicos, p 6.

<sup>14</sup> César Sáenz, *Boletín del INAH*, 1966, p 28-33.

<sup>15</sup> Robert L y Barbara C Rand, "The Incensario Complex of Palenque", en *American Antiquity*, Vol 25, 2, 1959.

<sup>16</sup> Este tipo de incensarios llamados también sahumadores, son muy comunes en Monte Albán y posteriormente en la cerámica Tolteca y azteca sucesivamente.

<sup>11</sup> En algunos ejemplares se trata de un disco decorado con cuentas esféricas en su alrededor.



ha aclarado este asunto. Las piezas recién descubiertas en Palenque lo han complicado, ya que los datos son contradictorios, como lo veremos a continuación: los primeros cilindros aparecieron rotos, incompletos y esparcidos en el derrumbe, lo cual indica que probablemente formaban parte de la decoración de los cuerpos del basamento. Desde luego, esto es sólo una suposición, pero así parece indicarlo el hecho de que, al revisar los fragmentos, se observa que todos ellos tienen restos de argamasa de cal en la base y en la parte posterior. Esto señala que estuvieron asentados sobre mezcla y, además, recargados contra "algo" y sujetos con este mismo material.

Tanto Alberto Ruz como César Sáenz ya lo habían notado, pues el primero asentó, en uno de

Fig 28. Croquis de la posición del esqueleto que fue encontrado en un entierro sobre la plataforma que une el Templo de las Inscripciones con el Templo XIII de Palenque

sus informes, lo siguiente: "No pueden considerarse como urnas ni braseros por carecer de fondo. La presencia de cal en su base y parte posterior sugiere que deben haber sido colocados verticalmente, adheridos al núcleo de la construcción, antes de ser cubiertos por el cuerpo escalonado, quedándose como valiosas ofrendas en el interior de la pirámide". Las palabras de Ruz están basadas en las afirmaciones de César Sáenz publicadas en el citado Informe 5, de 1956.

Viene ahora la parte que complica nuestra hipótesis, porque los cilindros encontrados debajo

del piso también tienen cal en la base y en la parte posterior y ambas piezas sin duda fueron colocadas como ofrenda. Francamente no se nos ocurre una explicación, a no ser que estuvieran originalmente empotrados en edificios y después quitados y colocados como ofrenda.

Al hacer una pequeña exploración en la base del Templo del Sol, a un lado de la alfarda sur, aparecieron bajo el piso otros 2 cilindros, colocados a manera de ofrenda; pero como se encontraban en tan malas condiciones, debido a la humedad, optamos por dejarlos en el lugar y cubrir de nuevo la excavación.

### *Un entierro*

En el informe sobre Palenque publicado en *Anales del INAH 1970-71 (51, 1973)*, apareció al final una reseña sobre un esqueleto sin ofrenda descubierto a un lado del Templo de las Inscripciones y que fue estudiado por el antropólogo físico Carlos Serrano, quien pensaba publicar los resultados en una revista especializada en esta rama de la Antropología. Así, no creo necesario repetir los datos mencionados en aquel informe preliminar. Sin embargo, es conveniente anotar que el individuo enterrado presentaba deformación craneana de tipo tubular erecto y mostraba alteraciones patológicas que corresponden a una osteoartritis poliarticular, lo cual indica que el sujeto tenía una salud muy deficiente. Aprovecho la oportunidad para publicar en este informe, un croquis inédito de la posición del esqueleto y las condiciones en que fue enterrado (*Fig 28*).

### RESUMEN

Los fondos para esta temporada fueron suministrados por la Fundación Surasky, de la ciudad de México, con la finalidad de que se efectuaran obras tendientes a eliminar la excesiva humedad de la cripta del Templo de las Inscripciones y, además, para trabajos menores en otros edificios de la misma zona arqueológica.

Por razones ajenas a nuestra voluntad no fue posible terminar de restaurar los cuerpos faltantes en el ángulo noroeste de la pirámide de ese templo; sólo se llegó hasta el cuarto y quedaron pendientes los demás para la temporada siguiente. Durante los trabajos se consolidó un hoyanco que precipitaba bastante agua hacia dentro de la pirámide y, además, se construyó un caño para desaguarlo. En la parte

posterior se restauró el muro de retranque original que servía para evitar los deslaves del cerro en que se apoya el monumento, así como también el piso situado en el callejón entre el retranque y la pirámide que presenta un canal para desviar el agua de la lluvia.

Se terminó de restaurar la fachada poniente de El Palacio; se descubrieron en el extremo sur 2 grandes aposentos, en vez de la continuación de la gran escalinata, los que fueron tapiados en la última época, cuando posiblemente se utilizaron como tumbas.

Se exploró parcialmente una construcción baja de planta oblonga (*Edificio A*) situada al oriente del Templo de las Inscripciones y que resultó ser una plataforma de un solo cuerpo que contenía una tumba saqueada en la parte superior; en el extremo sur había un cuarto, en un nivel más bajo, que apareció destechado. En este mismo lado se halló una enorme piedra alargada muy erosionada que pudo haber sido una estela, aunque no muestra ningún vestigio de haber tenido bajorrelieves.

En el *Templo XIV* se restauraron los cuerpos del basamento en sus caras norte, sur y oeste, así como un aposento en el lado norte; asimismo, se reconstruyeron los muros del templo superior hasta la altura donde empieza la bóveda. Esto fue realizado con el propósito de reconstruir su santuario en la próxima temporada y volver a colocar las lápidas del tablero en su sitio original.

En la parte posterior del *Templo XIV*, al revisar el escombros arrojado durante la temporada anterior para buscar los fragmentos faltantes de las lápidas del santuario, solamente se hallaron 2 pequeños fragmentos, lo que no fue de ayuda para completar alguno de los glifos mutilados. Sin embargo, aparecieron restos de 6 cilindros de barro, muy incompletos, y en la base del lado poniente del mismo templo se descubrieron otros 2 cilindros, aunque fracturados, colocados como ofrenda bajo un piso de estuco. A pesar de que fueron encontrados varios ejemplares en Palenque y en regiones cercanas, la función de tales cilindros es todavía desconocida. Desde luego, no creemos que sean braseros, como sostienen muchos investigadores, y sólo con una exploración minuciosa en el basamento del Templo de la Cruz Foliada se podrá resolver el problema de su verdadera función.

En general se realizó con éxito lo que se había planeado, con excepción del Templo de las Inscripciones donde, por causas ajenas a nosotros, no fue posible terminar como hubiéramos querido.

